

# Una posible fuente de "El Criticón" de Gracián

por

PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ

Nos proponemos en el presente artículo exponer brevemente las razones que hacen verosímil y probable que la lectura del libro de caballerías *a lo divino*, «*Historia y milicia cristiana del caballero Peregrino*» publicado en 1601 por el agustino Fr. Alonso de Soria, haya podido influir en la elaboración de la idea fundamental de *El Criticón* de Gracián expuesta principalmente en las tres primeras crisis de su libro<sup>1</sup>.

---

1 La obra del P. Soria fué estudiada por D. Fermín Caballero en su libro *La imprenta en Cuenca*. Cuenca, 1865, 8. 165 ps. La describió según el ej. de la Bibl<sup>a</sup> Nacional R-13703.:

*Historia/y Milicia Cristia-/na del Cavaillero Pere-/grino Conqvistador del Cielo,/metaphora y symbolo de qualquier/Sancto, que peleando contra los vicios ganó la victoria: incluyese en el/la Gerarchia Ecclesiastica, y Celestial, y la Metaphora del infierno y/Purgatorio, y la gloria de los Sanctos y glorioso recebimiento/con exemplos de sanctos y auctoridades de la sagrada/Esriptura. Compvesto por el P. F. Alonso de Soria, de la orden del glo-/rioso Doctor S. Augustin, en la Pro-uincia del Andalucia./Dirigida al Illustris. y Reuerendissimo señor don Iuan de Ribera, Patriarca de/Antiochia, y Arçobispo de Valencia.* (Grabado en madera que representa una cierva amamantando a un niño con una le-

Como dice atinadamente Romera Navarro en el prólogo de su notable edición crítica y anotada de la famosa obra del genial jesuita aragonés: «Fue Gracián un formidable lector. Todo parece haberlo leído, y casi todo parece recordarlo. Sus libros están llenos de cultura. Mucha es cultura anecdótica o de segunda mano; pero en el detalle específico, en la exactitud de la referencia, en el juicio profundo y comprensivo —que es como quintaesencia de un libro o de la obra entera de un autor—, revela por lo común ese conocimiento íntimo y directo que procede de haber convivido espiritualmente con el autor mismo. Y ha vertido todo su saber en *El Criticón*, haciéndolo uno de los libros más ricos del siglo de oro en reminiscencias y alusiones literarias»<sup>2</sup>.

A causa de esto el intento de identificar las fuentes de Gracián ha sido pesada y difícil tarea para los especialistas dedicados al estudio de este autor. La idea base de la obra, el hombre solitario que por su esfuerzo logra imponerse a la naturaleza y construir

---

yenda alrededor) *Con privilegio./Impresso en Cuenca en casa de Cornelio Bodan Año de 1601./A costa de la biuda de Iuan de Castro.*

4.º de 8 hs. s. n. prels. + 355 foliadas de texto + 11 s. n. de tablas. A contar desde la hoja 340 se encuentra equivocada la foliación, pues sigue 141 en vez de 341 etc.

Port. y a la v. la tasa fechada en Valladolid a 6 de Mayo de 1601.—Privilegio del Rey por diez años. San Lorenzo, 5 de Septiembre de 1598.—Dedicatoria suscrita por el autor en Cuenca, 1.º de Febrero de 1598.—Aprob. del P. Pedro de Padilla, carmelita. Madrid 8 de Julio de 1598.—Lic. del Provincial de Andalucía, P. Diego de Salcedo, firmada en San Felipe el Real, 1598.—Prólogo y epístola al lector.—Texto, apostillado.—Tabla de los capítulos.—Id. de la Escritura.—Id. de Autoridades.—Id. de cosas notables al final de la Tabla: «Fin del Libro del Cauallero Pere/grino, Año 1601.»

Bibl. Nacional, R-3118. y R-13703.

La 1.ª ed. de *El criticón* es como sigue:

*El Criticón/Primera parte/en/la Primavera/de la niñez,/y en/el estio de la iventvd,/Ayor/García de Marlones./Y lo dedica/al valeroso cavallero/Don Pablo de Parada:/de la Orden de Christo,/General de la Artillería, y Gaverna-/dor de Tortosa./Con Licencia./* [Raya horizontal quebrada en cuatro puntos.] */En Zaragoza, por Ivan Nogves, y a su costa/Año M. DC. LI.*

8.º—4 hojas, 288 pags.

2 BALTASAR GRACIÁN. *El Criticón. Edición crítica y comentada por M. Romera Navarro. Catedrático de la Universidad de Pensilvania. Tomo I. Philadelphia, 1938, 8, 404 pag, t. II, ibid. 1939, 389 pag, t. III, ibid. 1940, 306 pags. Véase t I, p. 44.*

por sí mismo un ideario filosófico, pone en relación *El Criticón* con una extensa literatura que va desde *El filósofo autodidacto* de Abentofail, con sus complicados antecedentes formativos, al *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe.

Según afirma Farinelli<sup>3</sup> el primero que llamó la atención sobre el parecido entre *El filósofo autodidacto* y las primeras crisis de *El Criticón* fue Paul Rycaut en su traducción inglesa (1681) de la primera parte de la obra de Gracián.

Plantease desde entonces un problema que a muchos parecía un verdadero enigma literario<sup>4</sup>. Menéndez Pelayo en su prólogo a la versión de Abentofail de Boigues escribe: «No puede decirse que su patria olvidara completamente a Abentofail, y si admitimos que le olvidó habrá que suponer que en el siglo XVII volvió a inventarle o a adivinar su libro, cosa que rayaría en lo maravilloso, y que para mí, a lo menos, no tiene explicación plausible. Léanse los primeros capítulos de *El Criticón*, de Baltasar Gracián, en que el náufrago Critilo encuentra en la Isla de Santa Elena a

3 ARTURO FARINELLI: *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*. Roma, 1925, pag. 544.

4 Sobre toda esta cuestión véase:

ABENTOFAIL (IBN TUFAIL):

*El Filósofo autodidacto* ed. Angel González Palencia, Madrid, 1934. Versión castellana de F. Pons y Boigues. Zaragoza 1900, IVI-250 ps. con prólogo de Menéndez Pelayo que está reproducido en el t. 43 de la Ed. Nacional: *Estudios de crítica filosófica*. La primera traducción de las obras de Abentofail fué la latina de Edward Pocock, Oxonii, 1671; siguieron la versión holandesa, S. D. B., Amsterdam, 1672; las inglesas de George Keith, London, 1674; George Ashwell, London, 1686 y Simon Ockley, London 1708, las alemanas de Pritsius, Frankfurt, 1726 y de Eichhorn, Berlín 1783; posteriormente fue traducida al francés por Leon Gauthier, Alger, 1900.

Acerca del problema de la evidente influencia sobre *El Criticón* con las dificultades de la transmisión etc., debe verse:

GARCÍA GÓMEZ, EMILIO, *Un cuento árabe, fuente común de Abentofail y de Gracián*. Madrid, 1926. 3.º 96 ps. (Separata de la *Rev. de Archivos*, t. XLII)

PASTOR, ANTONIO: *The Idea of Robinson Crusoe*. Londres, The Góngora Press, 1930. Watford.

HOYO, ARTURO DEL: *Isla de Santa Elena (Barros, Goes, Osorio, Granada y Gracián)*. En RFE, 1944, XXVIII.

MERCIER, R.: *Un précurseur arabe de la philosophie du xviii siècle*, en *Revue de Litterature comparée*, Tomo 23 (1949) pp. 41-56.

ROMERO, F.: *El Robinson absoluto*.—ND 38 (1958) núm. 4, 20-24. (Ibn Tofail y Gracián).

Andrenio, el hombre de la naturaleza, filósofo a su manera, pero criado sin trato ni comunicación con racionales; y se advertirá una semejanza tan grande con el cuento de Hay, que a duras penas puede creerse que sea mera coincidencia». Y después de hacer un paralelo observa a continuación: «Pero lo más semejante es, sin duda, la ficción misma, y ésta no sabemos cómo pudo llegar a noticia del P. Gracián, puesto que la primera parte de *El Crítico*, a la cual pertenecen estos capítulos, estaba impresa antes de 1650, y el Autodidacto ni siquiera en árabe lo fue hasta el año 1671, en que Pococke le publicó acompañado de su versión latina»<sup>5</sup>.

Años después el gran arabista D. Miguel Asín aducía el caso de Gracián y Abentofail como un argumento en las polémicas suscitadas por sus investigaciones sobre la influencia de la escatología musulmana en la *Divina Comedia* y afirmaba: «Nadie discute la imitación que Baltasar Gracián hace, en su Andrenio, de la novela filosófica de Ibn Tufayl, *Ayy ibn Yaqzān*. Y, sin embargo, Gracián la imitaba, más de veinte años antes de que el arabista Pococke la diera a conocer, traducida al latín, bajo el título de *Philosophus Autodidactus*. Las analogías de Andrenio con la novela árabe son innegables y el hecho de la imitación indiscutible, aunque parezca imposible la comunicación, ya que ni consta que Gracián fuese arabista ni pudo conocer la versión latina de Pococke»<sup>6</sup>.

Nada más instructivo para esclarecer los métodos de investigación de la literatura comparada y el problema histórico de las influencias literarias, que el estudio de estas polémicas de Asín con arabistas y romanistas de toda Europa. Brilla en ellas la insuperable honradez científica, la objetividad y la clarividencia de nuestro gran arabista<sup>7</sup>.

5 *Estudios de Crítica filosófica*, t XLIII de la *Ed. Nacional* de las *Obras* p. 329 y 331.

6 ASÍN PALACIOS, MIGUEL: *La Escatología musulmana en la Divina Comedia seguida de la Historia y crítica de una polémica*. Tercera ed, Madrid, 1961, pag. 536.

7 Un problema similar es el que plantean las coincidencias de terminología y de doctrina también señaladas por Asín, entre el místico musulmán Ibn Abbad de Ronda (+1394) y S. Juan de la Cruz, que es muy probable puedan explicarse por la difusión paralela en la tradición cristiana occidental y en la mística islámica de ciertos tipos de espiritualidad oriental procedentes de Orígenes, de los padres del desierto y de la escuela de oración hesychasta de todo lo cual nos ofrece muestras la Antología compilada en el s. XVIII conocida por *Philocalia de la plegaria del corazón*.

De su conjunto se deduce una norma: no bastan para anular una influencia evidente las dificultades para explicar el contacto y la transmisión. Si el hecho es verdadero y real, sucesivas investigaciones lograrán la explicación que no puede ser más que el descubrimiento de una fuente común o la aparición de un elemento nuevo que sirva de eslabón en la cadena de la transmisión histórica.

La hipótesis de García Gómez sobre una fuente común de Abentofail y Gracián acaso sea la solución en el problema de *El Criticón*. En todo caso sitúa la cuestión en un terreno que puede ofrecer la explicación a través de la literatura y del ambiente morisco de Aragón al que no sería ajeno Gracián.

Las posteriores investigaciones de Monneret de Villard y la publicación de la versión latina de *El libro de la escala* realizada por Berulli han venido a esclarecer no solo el problema de la influencia islámica en la «Divina Comedia» sino todo el panorama de las relaciones culturales del mundo árabe con el Occidente a través de España<sup>8</sup>.

La dificultad de explicar la transmisión de la influencia de Abentofail en Gracián impulsó a los estudiosos a la busca de otros caminos.

Toda la técnica simbólica que informa la obra de Gracián viene a concentrarse en *El Criticón* en el que, como dice atinadamente Correa Calderón «están disueltos, ya casi imperceptibles, los mil elementos alegóricos de que se han servido los escritores anteriores a él...

«De atisbos o vislumbres, de grandes concepciones o apoteosis, utilizará, por recuerdo, cuantos materiales puedan servirle a su gran fantasmagoría. El les dará sentido cristiano, ascético, si no lo tuvieren, o profundidad filosófica; amplificará situaciones, contaminará recuerdos de unas y otras obras, comunicándoles su aliento creador. Lo que importa es que de la suma de todos estos elementos propios y ajenos resulte *El Criticón*, que es una suerte de *Divina Comedia* prosificada del siglo barroco, más aterradora que

---

8 Véase:

UGO MONNERET DE VILLARD: *Lo studio dell'Islām in Europa nel XII e nel XIII secolo*. Città del Vaticano, 1944, 8.º: 86 ps.

ENRICO CERULLI; *Il «Libro della Scala» e la questione delle fonti arabo-spagnole della «Divina Comedia»*. Città del Vaticano, 1949, 8.º 574 ps.

la de Dante, ya que ésta es a modo de represalia contra las caídas y vicios pasados, mientras que la del jesuita es una atroz lección de moral para la vida presente y futura»<sup>9</sup>.

Buscando la explicación de la simbología que represente la vida humana, como una peregrinación dolorosa o «cançado viaje», aparecen los libros de caballería como elementos relacionados con la obra de Gracián. Claro es que esta idea es un lugar común en toda la literatura religiosa forzosamente familiar para Gracián y si esta metáfora aparece en el libro de caballerías *a lo divino* de Hernández de Villalumbrales, *Peregrinación de la vida del hombre puesta en batalla debaxo de los trabajos que sufrió el Cauallero del Sol en defensa de la razón*... en cambio en la *Historia y Milicia cristiana del Caballero Peregrino*, encontramos un elemento diferente que acaso pueda resolver por otro camino el enigma antes expuesto de la relación con Abentofail. Lo picante del caso y que puede obedezca a la táctica de disimulación de sus lecturas, es que Gracián en el propio *Criticón* condena agriamente toda esta literatura *a lo divino*. En la *Crisis I* de la segunda parte, cuando le proponen a la *Cordura* la lectura de los libros que se habían escrito contra las condenables fábulas caballerescas contesta: «de ningún modo porque era dar del lodo en el cieno, y avía sido querer sacar del mundo una necesidad con otra mayor»<sup>10</sup>.

La obra del P. Soria, de pesada lectura según acertadamente dijo Menéndez Pelayo, es como hemos dicho, un libro de caballerías *a lo divino*<sup>11</sup>. En España este género además de las razones esté-

9 E. CORREA CALDERÓN; *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*. Editorial Gredos, Madrid, 1961, 8.º 422 pags.; véanse pags. 184, 185 y 186. Excelente obra de conjunto, orientadora sobre los problemas históricos y críticos relacionados con Gracián y sobre la copiosa bibliografía referente a ellos.

10 Ed. Romera-Navarro, t. II p. 35.

11 A continuación enumero las más conocidas obras *a lo divino* y algunos poemas similares de índole caballeresca:

ALCALÁ JAIME DE: *Caualleria Christiana*. Alcalá, 1570.

HERNÁNDEZ DE VILLALUMBRALES, PEDRO: *Libro intitulado Peregrinación de la vida del hombre puesta en batalla debaxo d'los trabajos q sufrió el Cauallero d'l Sol*. Medina del Campo, 1552.

HURTADO DE MENDOZA, JUAN: *Libro del caballero Cristiano, en metro*. Antequera, 1577.

LEPOLEMO, o *Caballero de la Cruz*. Valencia, 1521.

ticas o religiosas de que luego hablaremos, fue originado en buena parte por la enorme reacción moralista que provocó la difusión y popularidad extraordinarias que alcanzaron las fábulas caballerescas. Un capítulo interesante y divertido de historia literaria podría escribirse sobre este asunto.

Desde la *Confectio catoniana*, todavía en el siglo XV, hasta la inmortal sátira cervantina, casi todos los grandes nombres literarios del siglo de oro arrojaron su piedra contra el género caballeresco y también otros muchos de menor categoría, pues estaba de moda el darse tono de severo moralista lanzando la consabida diatriba contra la literatura caballeresca. Las «peticiones en Cortès» demandando medidas de gobierno contra esta literatura demuestran el carácter social que llegó a alcanzar este problema<sup>13</sup>.

La literatura *a lo divino* no es privativa de España como erróneamente han afirmado Pfandl y otros críticos. El género de los *contrafacta* u obras literarias vueltas *a lo divino* ofrece una muy extensa producción en las más importantes literaturas europeas co-

---

LOSA, ANDRÉS DE LA: *Batalla y triunfo del hombre contra los vicios. Maravillosos hechos del Cauallero de la clara Estrella*. Seuilla, 1580.

MATA, FR. GABRIEL DE: *El Caballero Assisio*. Bilbao, 1587.

PONCE, FR. BARTOLOMÉ: *Primera parte de la Clara Diana*. Zaragoza, 1581.

FERREIRA DE VASCONCELOS, J.: *Triunfos de Sagramor... feitos da segunda Tavola Redonda*. Coimbra, 1554.

*La vida del bienaventurado Sant/Amaro*. Burgos, 1552.

SAN PEDRO, HIERONIMO: *Libro de Caualleria Ce-/lestial del pie de/la Rofa Fragante*. Anuers 1554.

SOLIS, P. ANTONIO DE: *El Caballero de la Virgen, San Ygnacio*. Sevilla, 1741.

SORIA, P. FR. ALONSO DE: *Historia y Milicia Cristiana del Caballero Peregrino*. Cuenca, 1601.

12 Sobre esta reacción moralista puede verse:

OLIVEIRA ANDRADE, M. F. DE: *Reacção quinhentista de filosofia moral contra os romances de cavaleria*. R. P. F. B. (1955) p. 455 y sgs.

Sin pretensiones de completo doy un «nomenclator» de autores que escribieron contra las ficciones caballerescas: Alemán (Mateo). Arce de Otalora. Arias Montano (Benito). Cano (Melchor). Cervantes de Salazar (Fco.). Fuentes (Alonso de). Galiana (Fr. Luis). González de Mendoza (Juan). Granada (Fr. Luis de). Guevara (Fr. Antonio de). Inca Garcilaso. Laguna (Andrés). Malón de Chaide. Mexía (Pero). Noydens (P. Benito). Orozco (B. Alonso de). Palmireno (Lorenzo). Ribera (P. Francisco). Romero de Cepeda. Salucio (P. Agustín) Sánchez Veldés de la Plata (Juan) Santa María (Fr. Antonio de). Tirso de Molina. Tolosa (Fr. Juan de). Venegas (P. Alejo de). Villalba y Estana (Bartolomé). Vives (Luis).

mo puede comprobarse en la obra de Wardroper, referente a la poesía<sup>13</sup>. Pero en España este género es una significativa prueba más que añadir a otras muchas, que demuestra *la saturación* teológica y religiosa que caracteriza hondamente nuestra literatura de los siglos de oro.

Aquel juego de naipes *a lo divino* con una baraja de figuras simbólicas que inventó S. Francisco de Borja y que puso de moda en la Corte de Portugal, es una buena muestra del espíritu de apostolado religioso que anima a todo este movimiento espiritual moralizador. Encontramos en esta literatura *laberintos* y *dechados morales de la vida humana* sacados *del juego del ajedrez, juegos de esgrima a lo divino*, reconstrucciones con carácter religioso de la obra de grandes poetas como Garcilaso o Góngora, trabajo literario que, según ha analizado agudamente Dámaso Alonso, dejó huella indeleble en la historia de nuestras letras, contribuyendo a la técnica con que fue elaborada la más excelsa poesía de nuestra literatura, la de S. Juan de la Cruz.

A su vez la literatura espiritual española está plagada de títulos en que se emplean metáforas de la vida profana que aparecen como una especie de *simbiosis* paralela a la técnica de los «contracta»: *duelos espirituales, armería religiosa, agriculturas cristianas, milicia cristiana* etc., etc.

---

13 Es bastante extensa en España la bibliografía de trabajos referente a poesías sueltas *a lo divino*; sobre los otros géneros y como estudios de conjunto acerca de esta literatura debe verse:

MENÉNDEZ PELAYO, M. Trató el tema de la literatura «a lo divino» especialmente en la *Antología de Poetas líricos*, en su monografía sobre *Juan Boscán* y en los *Orígenes de la Novela* pudiéndose ver los pasajes correspondientes en los índices de la Edición Nacional.

GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *Sobre el sentido religioso de la literatura española del siglo de oro*. «Ecclesia», 1942, n. 66.

VALBUENA PRAT, A.: *El sentido católico en la literatura española*. Barcelona, Nsga, 1941. 186 p.

P. PABLO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Teología y novela.*, REsp., VII (1948), pp. 267-280.

ALONSO, DÁMASO: *La literatura española a lo divino: novela, teatro, poesía* en: *Poesía española. Ensayo de métodos*. 2.<sup>a</sup> ed. 1952, págs. 220-262.

WARDROPER, BRUCE: *Introducción al teatro religioso del siglo de oro. (Evolución del Auto Sacramental: 1500-1648)*. Madrid, 1953.

*Historia de la Poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*. Madrid, 1958.



El libro del P. Soria<sup>14</sup> está situado dentro de este género y por su estilo y manera de desarrollar el simbolismo con que está construida la obra pertenece al mismo estilo barroco que el *Criticón* del jesuita Gracián.

De pasada quiero indicar a los estudiosos de esta manifestación literaria, ahora que está de moda explicar, quizá abusivamente, con la clave mágica del barroquismo tantos hechos históricos y artísticos, un rico yacimiento casi inexplorado en este sentido: la literatura místico-ascética española en la que gran número de obras están escritas dentro de modalidades típicamente barrocas. Sospecho que el príncipe de este aspecto de la literatura espiritual resultará ser el Venerable Palafox no obstante su notorio antijesuitismo.

El fin moralizador típico de este género *a lo divino* lo expresa el P. Soria en el Prólogo de su libro: «Y que la doctrina del evangelio y de los santos no se oye por estar los corazones tan llenos de nequilla y espinas, la semilla del verdadero sembrador que es Dios se pierde. Me pareció escrevir una historia nueva cuyo estilo sea de cavallería espiritual para que con su nueva dulzura, paladeemos los gustos estragados y hechos a manjares rústicos y profanos. Con el exercicio de libros y conversaciones y exercicios profanos a que han dado sus oídos, y «para moverlos y aficionarlos a la virtud» he escrito el libro «poniéndoles delante una parábola o metáfora de un valeroso caballero, conquistador de los vicios para alcanzar la gloria de las virtudes».

Resumamos el argumento de este libro prolijamente simbólico y veamos el paralelo que puede trazarse entre la concepción filosófica de *El Criticón* y la de *El Caballero peregrino*.

Fue este, hijo de *Glicasio* natural de la ciudad *ignota* en la Armenia y de su esposa una noble doncella llamada *Filisa*. Nobles y gentiles, adoradores de los ídolos. A los diez años de casados

---

14 Sobre el P. Alonso de Soria O. S. A. se saben poquísimas noticias que pueden verse en el *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de S. Agustín por el P. Gregorio de Santiago Vela*, vol. VII. Escorial, 1925 págs. 562-64. Estudió su personalidad literaria el P. Ignacio Monasterio: *Místicos agustinos españoles*. Ed. Agustiniiana, El Escorial, 1929 dos vols. de 454 y 453 págs. 8.º; t. II, págs. 386-396. Fue el P. Monasterio quien llamó la atención sobre la coincidencia entre la *Historia del Caballero Peregrino* y el *Criticón* de Gracián. El P. Alonso Soria publicó además una *Historia de la Virgen Santa Catalina de Alexandria*. Cuenca, 1599.

es concebido *Peregrino*. La ciudad es asaltada por el soldan de Egipto, muere *Glicasio*, y *Filisa*, fugitiva, llega a un valle «en el cual estaba a la raíz de su monte una cueva» donde al cabo de algún tiempo de miserias y sufrimientos da a luz a su hijo. Poco después aparece una cierva que se refugia en la cueva dando de mamar a su cervatico. *Filisa* le enseña a dar de mamar al niño ordeñándola para alimentarse ella misma. Cundo el niño comienza a andar muere la madre, quedando el niño al cuidado de la cierva «que traía las pajas secas del campo para lo abrigar y con su lengua lo lamía y limpiaba de cualquier inmundicia que tuviese.»

Sin explicarnos el proceso por el que se llega a este resultado el autor nos declara simplemente: «Así se crió hasta que supo buscar de comer y abrigarse y tuvo edad de discreción. Acompañándose con bestias sin razón y por instinto natural supo hablar el lenguaje que Dios le enseñó. Y levantaba sus ojos y corazón al cielo y con íntimos suspiros decía: «O quien supiera lo que hay en aquella alteza, donde resplandecen aquellas delectables lumbres. Y por ventura allí hallaría la causa de todas estas cosas, que visiblemente parecen. No es posible, que cosas tan excelentes y maravillosas estén sin causa suprema que las críe y sustente. Y con esta aflicción decía: Causa de todas las causas abe misericordia de mi y ayúdame».

El propio P. Soria nos resume el argumento de su libro con toda la armazón de su barroco simbolismo:

«Para despertar los hombres al deseo eficaz de la bienaventuranza va esta historia repartida en cinco libros, porque a ti, cristiano lector, te sea más fácil y apacible. El primero trata el suceso que el *Caballero Peregrino* tuvo desde que nació en el desierto hasta hallar la *casa del desengaño*, y lo que allí le acació hasta ser suficientemente informado en la fe y armado caballero della... El segundo trata de las jerarquías de la Iglesia, como retrato de la celestial Jerusalén... El tercero trata de la doctrina de los mandamientos de Dios y de sus *alcázares*, y de las *virtudes* que los defienden, y de los *vicios* que los desean derrocar como sus enemigos hasta llegar al *séptimo alcázar*. El cuarto libro trata de los *tres alcázares* últimos, y de los *vicios* contrarios a ellos. Trata de siete caminos por los cuales caminan los pecadores del mundo al infierno. Trata de la *casa del olvido*, que es la muerte de cada uno, así justo como pecador; y de la muerte, martirio del *Caballero Peregrino*, y de su resurrección; y del campo de la verdad donde el

HISTORIA  
Y MILICIA CRISTIANA

NA DEL CAVALLERO PEREGRINO, CONQUISTADOR DEL CIELO, METAPHORA Y SYMBOLO DE QUALQUIER Santo, que peleando contra los vicios gano la victoria tanto en el la Cerarchia Ecclesiastica, y Celestial, y la figura de la Inmortalidad, y Purgatorio, y la gloria de los Santos y glorioso recebimiento con exemplos de santos y autoridades de la sagrada Escritura.

Compuesto por el P. F. Alonso de Soria, de la orden del glorioso Doctor S. Augustin, en la Provincia del Andalucía.

Dirigida al Illustris. y Reverendissimo Sr. Don Juan de Ribera, Obispo de Antiochia y Arzobispo de Valencia.

*querunt me. Dominus autem assump-*

*Pater meus & mater mea. Derelin-*



*que me. Legemque mihi. Domine in die*

*na, & non derelinquas me. Psal. 26.*

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Cuenca en casa de Cornelio Bolun. Año de 1601.  
A costa de la binada de Juan de Castro.

vivencia de otra persona mayor durante el primer período de la lactancia del niño.

También fue muy divulgada la vida de S. Onofre siendo la cier-va recordada en unas *endechas populares* que siguen a una pin-toresca *Novena* portuguesa basada en la vida del santo de Juan Gamans:

Mas o Ceo propicio  
Ifuma Cerva offerece,  
Que fez esste officio  
De ama de leyte.

En todo ó caminho  
Essa ama o segue,  
E ao mesmo tempo  
De ama, e Cerva serve<sup>16</sup>.

Pero además de estas circunstancias puramente externas de-bemos considerar la manera de plantearse en la obra del P. Soria y en el *Criticón* el problema fundamental del choque moral del solitario con el mundo exterior y sus reacciones psicológicas.

Así como en Gracián predomina como fuente de conocimiento y de formación espiritual la posición cosmológica, en el P. Soria es la gracia o la infusión divina de donde emana el conocimiento y la formación de la personalidad

Desde este punto de vista tal tesis inicial y básica convierte esta novela en una verdadera glosa de los salmos principalmente el salmo 4 alegado expresamente con este fin por el P. Soria:

«Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?  
Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine  
Dedisti laetitiam in corde meo.»

16 *Novena/considerada./Em alguns prodigios da milagrosa vida/De S. Onofre / Dedicada / A Serenissima Infanta / De Portugal / A Senhora D. Francisca. / Composta / Pelo P. Fr. Joseph Delgarte, / Religioso da Ordem da S. S. Trindade, & / Redempção de Cautivos. / Lisboa, / Na Officina de Antonio Pedrozo Galtão. / Com as licenças necessarias. Anno 1713.*

7 hjs. de Prels. 172 págs. 16.º. Desde la pág. 144 van las *Endechas* a *Santo Onofre*. Al fin una hoja de *Erratas* y lista de *Autores que escreve-rão de S. Onofre, e que delle facem menção*.

Así lo comenta el P. Soria en su Prólogo: «Alumbrado solamente desde su niñez por la ley natural. Sin que por espacio de veinte años tener otro maestro según lo dice el Profeta hablando con Dios y pidiéndole consejo para acertar con la verdadera doctrina, diciendo: Señor quién nos enseñará a hacer distinción entre lo bueno y lo malo. Y responde señalada está sobre nosotros Señor la lumbre de tu rostro, que es tu favor levantado y puesto en público, que nos enseña lo que debemos obrar y evitar como un signáculo fijado en lo más alto del entendimiento que es la razón. Y con esto has dado alegría a mi corazón, por donde este caballero aprendió a buscar a Dios con el fervor que en el discurso de la historia veremos, sin le impedir el trato de solos los animales brutos entre los cuales se crió desde su nacimiento. Guiólo la luz natural, la cual le enseñó a ver una causa de todas las causas, buscó esta causa cuidadosamente, fuéronle a la mano el demonio y el amor propio pero vencidos con el dictamen de la razón. Y como Dios al que hace lo que es en si no le niega su gracia, le embió un Angel que le enseñó la casa del desengaño que tiene figura de la santa una y general Iglesia».

Esta doctrina del Salmo 4 está complementada con el Salmo 26 al que pertenece la inscripción que rodea la figura de la cierva grabada en la portada:

«Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me;  
 Dominus autem assumpsit me.  
 Legem pone mihi, Domine, in via tua».

que también está recogido en el citado prólogo.

La doctrina fundamental del libro procede pues, de los Salmos y para demostrarla fue escrito este libro de caballerías *a lo divino*. Viene a ser algo semejante a lo que los naturalistas del siglo XIX hicieron creando la llamada *novela experimental* para demostrar una tesis científica.

Es el argumento cosmológico como prueba de la existencia de Dios el que surge espontáneo en la mente de estos solitarios ante el desconocido espectáculo de la naturaleza, sobre todo en Abentofail y Gracián aunque no falte en ambos el análisis introspectivo que conduce al primero a una especie de éxtasis místico panteísta y a Gracián a casi enunciar en términos semejantes el célebre entimema de Descartes.

Las primeras crisis de *El Crítico* están saturadas de ideas procedentes del naturalismo renacentista y de la tradición espiritual religiosa. El espectáculo de la naturaleza es el *gran teatro del mundo*, las bellezas de la Naturaleza nos muestran *los vestigios de Dios* amorosamente comentados por la espiritualidad franciscana, ella se nos ofrece como uno de los libros que hay en el Universo según comenta Fr. Luis de Granada —una de las más evidentes lecturas de Gracián— cuando nos dice en su *Introducción al Símbolo de la Fe*: «¿Qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes?... ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo, tan hermosas y acabadas, sino como letras quebradas y iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor...? Habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo».

Fue el maestro Alejo de Venegas quien desarrolló este tema en una obra clásica que seguramente influyó en Fr. Luis de Granada y acaso directamente en Gracián. En su libro *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el universo* (Toledo, 1540) analiza los cuatro libros simbólicos que son fuente de nuestro conocimiento: el divino que contiene la ciencia de Dios, el de la naturaleza, el de la moral y el religioso que se manifiesta en el culto.

Estas ideas han de evolucionar y el concepto del «sabio instruido por la naturaleza» viene a desembocar en la filosofía naturista característica de la *Ilustración*<sup>17</sup>.

Aparte de la posible sugerencia de la idea inicial de un solitario amamantado por una bestia, hay entre el libro de Gracián y el P. Soria la coincidencia en la manera repentina, pudiéramos decir explosiva, con que aparece el tema filosófico. Ya hemos visto

17 Dentro de la ortodoxia católica podemos ver como se inicia esta evolución en la obra del P. FRANCISCO GARAU, S. I., *El sabio instruido de la misma Naturaleza en qvarenta maximas políticas y morales ilustradas con todo género de erudición sacra y humana...* Madrid, 1671.

Este libro obtuvo gran éxito como lo prueban sus repetidas ediciones: Barcelona, 1675. Madrid, 1677 y 1679, Valencia, 1690, Barcelona, 1691 y 1700.

El P. Garau desarrolló en varios libros los aspectos contradictorios relacionados con el tema especialmente en su obra. *El sabio instruido de la Gracia en varias máximas, o ideas evangélicas, políticas y morales*. Madrid, 1671, que también alcanzó varias ediciones.

cómo el caballero Peregrino sin un proceso previo que lo explique, *por instinto natural* «levantaba sus ojos y corazón al cielo» y exclama: «causa de todas las causas abe misericordia de mi y ayúdame».

*Andrenio* no puede hablar con *Critilo* cuando se encuentran porque desconoce el lenguaje humano. *Peregrino* en cambio «por instinto natural supo hablar el lenguaje que Dios le enseñó».

También en *El Criticón*, vemos que *Andrenio* dice: «llegando a cierto término de crecer y de vivir, me saltó de repente un tan grande golpe de luz y de advertencia, que rebolviendo sobre mí comencé a reconocirme haziendo una y otra reflexión sobre mi propio ser: ¿Qué es esto, decía, soy o no soy? Pero pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo. Mas, si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado este ser, y para qué me lo ha dado?» (Ed. Romera Navarro ps. 111-112).

De cuanto llevamos expuesto se deduce, a mi juicio, que parece muy probable que el *Caballero Peregrino* sea una lectura y una reminiscencia más de las que Gracián fundía en el poderoso crisol de su ingenio y, como me dice en carta el eminente gracianista P. Miguel Batllori S. I.: «confirmaría que también para *El Criticón* utilizó Gracián el sistema de la clandestinidad de las fuentes, tan bien precisado por Angel Ferrari para *El Héroe* y *El Político*. Solo que siempre en Gracián —para decirlo con frase de Ruskin— al plagio sigue el asesinato».

Lisboa, agosto, 1962.